

Bogotá, julio de 2019

LA MUERTE DE LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA

Claudia Lucía Rodríguez

La muerte de líderes sociales es una historia vieja en Colombia. Esto viene desde la colonia. Pero el asunto se agravó con la época de la Violencia y de 1964 en adelante con el comienzo de las guerrillas. La aparición del paramilitarismo en los ochenta llevó al asesinato de líderes sociales y políticos al máximo.

El exterminio de la Unión Patriótica es una muestra fehaciente de esa criminalidad por asuntos políticos y económicos que no quiere terminar en Colombia. Y los más de 3000 asesinatos de los llamados falsos positivos es otra muestra más de la barbarie colombiana.

Se esperaba que con la firma de los acuerdos de Paz en 2016 entraríamos a un nuevo período en que la violencia se acabaría, pero la realidad señala que los factores y actores de asesinatos de civiles indefensos no terminó.

Es corriente a diario oír las noticias de muertes de líderes sociales de distintas características. Del período del 7 de agosto de 2018 van más de 500 muertes.

La pregunta que los ciudadanos se hacen es que está pasando, por qué siguen estos asesinatos, quienes los cometen, qué hace el estado.

El gobierno afirma que existe la protección para los líderes a través de la Unidad de Protección. Si bien es cierto que los ciudadanos que pueden ser sujetos a asesinatos reciben la mayoría protección, las muertes siguen.

El asunto es que no basta con la protección de dos o tres guarda espaldas, lo importante es llegar a las estructuras criminales de estos asesinatos, investigar quienes son, neutralizarlos y arrestarlos. Dos o tres guarda espaldas no valen nada ante estructuras criminales ya

muy expertas en asesinatos. Lo que se debe es desmontar a los actores y a sus sicarios.

Son varios los tipos de autores. Están los terratenientes, los que quieren apoderarse o no devolver tierras mal adquiridas; las bandas ilegales de la minería del oro y otros metales; los narcotraficantes; los paramilitares; las fuerzas de extrema derecha que no permiten ninguna voz de protesta y, seguramente, comerciantes e industriales de derecha que no aceptan las protestas, las oposiciones, las críticas al sistema; están también disidente de las Farc; miembros del ELN. Es decir, hay todavía varias estructuras mafiosas y criminales que no han desaparecido y que siguen fuertes. Ahí es donde hay que llegar para desbaratarlos.

Lo que está ocurriendo es grave porque pone en peligro los acuerdos de Paz ya que hay varios ex combatientes asesinados. No se ve muy buena voluntad de paz del gobierno y mucho menos del Centro Democrático y aliados que siempre han torpedeado los acuerdos, siguen haciendo críticas y pidiendo modificaciones, lo que enturbia e ambiente.

En todo proceso de paz es normal que un porcentaje pequeño de combatientes no se entregan o aceptan los acuerdos y siguen en la lucha guerrillera o entran a actividades delictivas.

Otro punto de inestabilidad es que no ha habido un acuerdo con el ELN lo que contribuye a la inestabilidad. Infortunadamente no se conoce que existan posibilidades de negociación o que se estén dando. Para la paz de Colombia y para aislar a los grupos criminales es necesario que la guerrilla del ELN entre a un proceso de paz.